

y con esto tendré por cierto que me queréis bien, y con este vínculo de amor quedará confirmada nuestra amistad para siempre jamás, y llamaros cristianos como yo me llamo, y se llaman y apellidan todos mis compañeros, que es el más alto blasón, renombre y apellido que podemos tener, porque es derivado y tomado del Santísimo Nombre del Hijo de Dios verdadero Jesucristo Nuestro Señor y Redentor del género humano; y que con esto cesen los crueles y horrendos sacrificios y endemoniados ritos que tenéis, y que con esto diédeses de mano al demonio que os tiene ciegos y engañados, dando al través con todas estas cosas que el enemigo del género humano con sus malicias y astucias os ha incitado, que no viédeses ¹ más en el engaño en que vosotros y vuestros antepasados vivían y hasta agora habéis vivido. Olvidad y desarraigad de vuestros corazones tan gran engaño y torpeza y error, destruyendo totalmente el nombre que tenéis de idólatras, sacrificadores y comedores de carne humana y de vuestras propias carnes y sangre; cuyos nefandos y aborrecibles pecados é infernales hechos son reprobados entre hombres de razón y de ley de naturaleza, porque un crimen tan atroz y uso tan cruelísimo y abominable entre todas las generaciones del mundo, pésimo, detestable y de tan horrenda abominación, jamás se ha visto, ni oído, ni hallado en todas las naciones del Universo, pues que fieros animales aborrecen comerse unos á otros, siendo gobernados tan solamente por instinto natural, como más largamente os podría decir, y traer otros muchos más ejemplos con urgentísimas razones, las cuales omito hacer por dar fin á mi respuesta. Por tanto, Señores y amigos míos generosos, pues me habéis pedido razón de mi venida y os he querido satisfacer, ya os la he dado muy por extenso sin haberos ocultado cosa alguna, sino que clara y abiertamente os he descubierto mi pecho, y así lo podreis decir é informar á todas vuestras gentes, y á aquellos que quisiesen seguir mi amistad y venirse de paz y tornarse cristianos y

¹ Supongo que quiere decir viviédeses ó vivieseis.

ser del gremio de *nuestra Santa Madre* Iglesia de Roma, y recibir el verdadero bautismo, que serán libres del demonio, y seremos todos unos, incorporados en un gremio. Y en lo que toca á decir que si somos dioses, ó si somos hombres humanos y mortales como vosotros; pero la ventaja que tenemos sobre los otros hombres, sólo es en ser cristianos, por servir como servimos á un solo Dios verdadero; y la diferencia que hay entre nosotros y vosotros es, que vosotros servís á las estatuas é ídolos semejanzas del demonio, y nosotros servimos á Dios que crió el cielo y la tierra como os lo tengo significado desde el principio de mi plática:" y con lo cual acabó el valeroso Capitán con semblante muy severo; y así quedaron y estuvieron los cuatro Señores de las cuatro cabeceras de la Señoría de Tlaxcalla absortos, admirados y suspensos de las cosas que el buen Capitán les había dicho y respondido.

Habiendo estado muy atentos á todo, é habiendo oído tan blandas y amorosas palabras, tan vivas y de tan grande eficacia que les penetraba los corazones, infundiendo en ellos milagrosamente la gracia el Espíritu Santo, y estando llenos de esta plenitud, respondieron muy tiernamente y lagrimosos á estas y tan profundas palabras, diciendo de esta manera: ¡Oh valeroso Capitán y más que hombre! verdaderamente no podemos creer sino que sois hijo de los dioses y el más valiente y esforzado príncipe de la tierra y gran Señor de los hombres blancos y barbudos, y el más temido varón que hasta hoy hemos visto los nacidos, ni oído en el mundo: ¿cómo deshaces y tienes en poco con tan gran atrevimiento la deidad de nuestros dioses y suma alteza de aquellos que desde el cielo gobiernan la tierra? ¿Por ventura habláisnos por engaño y cautela, para que ignoremos que sois vosotros los que habéis bajado del cielo para remedio de los hombres que vivimos en la tierra? Declaraos ya con nosotros, y no queráis que con torpe engaño caigamos en otros mayores errores; porque si así es como decís, que no hay más de un solo Dios, y que todos los demás son compuestos y fabricados por manos de hombres, y que no hablan ni se mueven,

y que son estatuas sin sentido, así es verdad, te lo concedemos y confesamos; mas estos bultos y estatuas á quien servimos y adoramos son imágenes, figuras y modelos de los dioses que en la tierra fueron hombres, y por sus hechos heroicos y famosos subieron allá, donde viven en eterno descanso como agora vosotros que sois como dioses, que quedando acá sus estatuas entre nosotros se fueron á residir á sus lugares y moradas de gozo, donde viven con descanso, y desde allá nos envían á la tierra con sus divinas influencias, con su virtud y gran poder todo lo necesario, viendo que sus bultos y figuras son adoradas de las gentes; y así no sabemos Capitán cual sea la causa que traéis inclinado contra ellos, porque nos dices y amonestas que no hay más de un Dios, que este es criador del cielo y de la tierra, que es el verdadero, y que á éste servís y adoráis tú y tus compañeros, y á éste nos persuades que creamos, é que creyendo en él seremos todos unos, echándonos agua en las cabezas en nombre y virtud del mismo Dios, é que nos llamaremos cristianos, quedando con esto limpios y lavados de nuestras culpas y pecados, que seremos hijos suyos, y porque esto tenga efecto y sea válido, que ante todas cosas hemos de consentir que nos derribes y desbarates nuestros ídolos, que son semejanza de nuestros dioses á los cuales adoramos y reverenciamos de tantos siglos atrás nosotros y nuestros antepasados, que con tanta religión observaron y guardaron en el culto dellos, ¿cómo quieres tú que con tanta facilidad los dejemos y consintamos que con tus violentas y sacrílegas manos te dejemos profanar los dioses que en tanto tenemos y estimamos? ¡Valeroso Capitán! ¿Para qué queréis mover agora negocio tan intratable, alterando los corazones de los nuestros en querer intentar un caso tan duro y tan dudoso como éste, quebrantando un fuero tan inviolable, que si con tan denodado atrevimiento y tan temerario lo hicieseis, los hombres que vivimos en la tierra y tan sujetos á la voluntad de los dioses, no lo habrían comenzado á poner por obra, cuando ellos todos se indignarían contra todo el mundo, y lo destruirían y tornarían por su propia causa y deidad,

cuando vieses que los hombres los menospreciábamos en la tierra, nos enviarían hambres, pestilencias y otros desastres, infortunios y calamidades, desechándonos y expeliéndonos como á hombres malditos y apartados de su amistad, y no nos hablarían más, ni nos responderían como nos responden; el sol y la luna y demás estrellas relumbrantes se enfadarían contra nosotros, y ya no nos mostrarían más su luz ni claridad. Mira pues, Señor y muy temido caballero de los dioses blancos y barbudos, lo que quieres emprender; mira que te queremos mucho, y te rogamos que no lo hagas, no te suceda algún trabajo, porque tenemos por experiencia que cuando así algunos de nosotros llegamos con insolencia á algunas de estas reliquias indignamente, caen sobre nosotros grandes relámpagos, rayos y truenos del cielo, en castigo de tan grande osadía y atrevimiento: y dejando aparte este negocio que toca á los dioses, todas las demás cosas que nos has dicho, que es ir contra *Culhua* á asolar y destruir por fuerza de armas con cruda y fuerte guerra todo, nos parece poco ponello debajo *de tu Señorío, y* el mando no lo estimamos y tenemos en nada, en comparación de lo que nos has dicho, ni el tenerte por amigo, ni el reconocer por tal al gran Señor que te envía, que es el que nos dices que se llama Emperador monarca del mundo, aquel que de tan lejas partes nos envía á saludar y visitar: para corresponder á tan gran merced como ésta, nos obliga á que le sirvamos y agradezcamos, ayudándole con todo lo que se le ofreciese, teniéndolo siempre por verdadero Señor y amigo nuestro: mira lo que ha menester de nosotros, dinos si quiere algo *de las cosas de* nuestra tierra, que por la amistad que le tenemos y á tí te hemos cobrado, lo haremos muy deveras y cumplidamente, porque esta nuestra paz y amistad ha de ser para siempre eterna y perdurable *hasta la fin de los siglos futuros y advenideros*. Por tanto mira lo que quieres, que aquí estamos muy prontos para todas las ocasiones que se te ofrecieren á tí y tus valerosos compañeros, así en la paz como en la guerra, como se lo puedes decir al gran Señor que te ha enviado.

Este razonamiento propuso en nombre de todos *el poderoso y gran Señor* *Maxixcatzin*, que era muy discreto y el más mozo de los cuatro Caciques: á las cuales palabras *nuestro animoso é invencible español Cortés, respondió replicando con cristianismo y católico pecho y con la mayor osadía que hombres pudieran tener, diciendo de esta manera constreñido del celo cristiano de que estaba armado*. Breve he visto leales amigos y muy estimados Señores, el amor y amistad que me tenéis sin género de doblez alguno, á lo cual no puedo dejar de acudir de hacer vuestra voluntad, especialmente siendo cosa que conviene á vuestro propio remedio, porque para destruir yo y asolar este mundo y todas cuantas naciones en él hay, no lo estimaría yo en nada cuanto deseo vuestra salvación y que salgáis del error en que vivís, porque teniéndoos de mi parte y bando, todo se me facilita y allana; pero es recio caso, amigos y Señores míos, que no seáis cristianos *y de la cristiana parcialidad*, porque siendo yo cristiano y hijo del verdadero Dios, cuya ley y doctrina guardo, viva entre gentes que saben y adoran dioses de falsedad y mentira; y en cuanto á esto que decís que han de destruir el mundo mostrando grande ira contra los hombres, que enviarán fuego del cielo, hambres y pestilencias y otras calamidades como habéis referido, es negocio de poco momento é imaginación vana, lo cual tomo á mí cargo para avenirme con ellos, porque ni son dioses, ni son nada, ni tienen ningún poder; finalmente, que como amigo fiel os ruego y aconsejo que no creáis en ellos, sino que los derribemos y volemós, despedasándolos y quebrantándolos de manera que no quede nombre ni memoria de ellos en el mundo, porque es muy gran lástima que Señores principales tan claros y generosos, sean sujetos á abominables figuras. Persuadíos por tanto, amigos míos, á ser cristianos, y no seáis incrédulos, ni tan obstinados en vuestros errores. Mirad con los ojos del entendimiento lo que os he significado, porque es la pura verdad: dejad la pertinacia endurecida de vuestros corazones, animaos á ser hijos de Dios que os infundirá su divina gracia, y os dará verdadera claridad y lum-

bre para que mejor entendáis lo que con palabras no os puedo explicar.

Oído negocio tan duro y pesado para un tan arraigado uso y costumbre, quedaron por muy gran rato sin poder hablar ni responder cosa alguna; mas al cabo, habiendo bien considerado lo que con tanto espíritu el capitán Cortés les decía, le respondieron de común consentimiento, que pues ellos le habían dado sus corazones y amistad, que era lo mejor de sus personas, ellos en este caso se rendían y no tenían que responder, sino que ejecutar su voluntad é hiciese lo que por bien tuviese, derribase los ídolos y los diese por ningunos; pero que si algo sucediese, que no fuese á su cargo, é que fuese visto y entendido que ellos no querían enojar á los dioses, ni era tal su voluntad, ni menos los querían creer, sido al Dios verdadero de los cristianos *que era aquel que había criado los cielos y la tierra, y en aquel en quien creían, é que querían tornarse cristianos* y echarse agua en las cabezas como ellos tenían de costumbre ser bautizados, y guardar su ley y mandamientos, como ellos guardaban. Finalmente, seguir y guardar sus buenas y santas costumbres: y porque sus gentes no se alborotasen, que ellos les querían hablar dándoles á entender todas aquellas cosas de que habían sido informados, y que en el interín se estuviesen quietos y sosegados é que apaciguasen en sus corazones.

Tomando pues la mano en esto los cuatro Señores, hicieron grandes juntas en sus pueblos, barrios y cabeceras, donde dieron entera noticia de lo que el capitán quería y pretendía hacer en destruir y derribar sus dioses, é que no tan solamente venía á castigar á los injustos hombres, sino que también quería tomar venganza de los dioses inmortales, porque nos ha dicho que nos quiere dar otra nueva ley, limpia y loable, é que para esto tengamos por bien que recibamos otro Dios. *Este modo de hablar y decir, que les quería dar otro Dios*, es á saber, que cuando estas gentes tenían noticia de algún Dios de buenas propiedades y costumbres, le recibían, admitiéndole por tal, porque otras gentes advenedizas trujeron muchos ídolos que

tuvieron por dioses, y á este fin y propósito decían que Cortés les traía otro Dios; y así decían de manera que en este hemos de adorar y servir, porque él lo servía y adoraba en muy diferente modo y manera que nosotros servimos á nuestros dioses, pues no le sacrifican corazones de hombres humanos, *ni menos con sangre viva como nosotros lo hacemos con nuestros dioses*, sino solamente con oraciones y bautismo de agua; y esto le habían prometido de seguir, y que ninguno se lo estorbare ni le fuese á la mano, sino que le dejemos hacer lo que él quisiere, pues viene á ayudarnos y favorecernos, por lo cual no nos conviene que le seamos contumaces, ni rebeldes, ni traidores; haga lo que quisiese y por bien tuviere, que lo tome á su cargo, que es negocio de entre ellos; dioses son los unos y los otros, allá ellos se entenderán, cada uno volverá por sí y por lo que le tocare; mas á nosotros nos conviene su amistad para que nuestras gentes vivan seguras.

Oído negocio tan duro por los de la República, volvieron los rostros al cielo en señal de gran dolor y sentimiento, y muy llorosos, que era vellos cosa de espanto y lástima, de tal manera que decían algunos á sus Señores, decid al capitán y respondedle, que ¿por qué nos quiere quitar los dioses que tenemos y que tantos tiempos ha que servimos nosotros y nuestros antepasados? Que sin quitarnos ni mudarnos de sus lugares sagrados pueden poner á su Dios entre los nuestros, á quien también serviremos, le adoraremos, haremos casas y templos aparte y de por sí, y será también el Dios nuestro y le guardaremos el decoro y respeto que su deidad y santidad merece, guardando sus leyes y mandamientos como lo hemos hecho con otros dioses que nos han traído de otras partes. A las cuales palabras *torpes y sin fundamento* respondieron sus Señores y Caciques, que ya no había remedio á cosa ninguna de las que pedían, sino que precisamente había de hacerse lo que el capitán quería é que no se tratase más de ello; y así fué que luego callaron y comenzaron á ocultar y esconder secretamente muchos ídolos y estatuas, como después adelante andando el tiempo se

vió y ha visto, donde secretamente muchos de ellos los servían y adoraban como de antes, aconsejándoles el demonio que no desmayasen, ni los hombres advenedizos los engañasen, lo cual les decía en sueños y otras apariencias, mayormente cuando tomaban y bebían cosas provocativas á ver visiones, que para semejantes casos las tenían y tomaban, por cuya causa muchos de ellos estuvieron endurecidos, rebeldes y obstinados para su conversión; y así agora en nuestros tiempos, que fué el año de *mil quinientos setenta y seis*, muchos principales viejos pidieron agua del bautismo, porque de vergüenza y empacho no se habían querido bautizar, los cuales habían quedado en aquellos que habían sido duros y pertinaces en dejar los ídolos; y como después vieron que toda la gente de la tierra venía á la conversión, quedáronse muy engañados, y después de pura vergüenza, como eran principales, no se atrevían á venir al santo bautismo; que aunque eran casados en haz de la Santa Madre Iglesia, y tenían nombres de cristianos, y que confesaban y comulgaban cada un año, no osaban decir que no estaban bautizados, hasta este año 1576, habiendo sido Alcaldes y Regidores en esta República. Pasó esto que vimos por vista de ojos; mas fué Nuestro Señor servido de que en los últimos días de su vida conocieran su error en que habían estado y vivido, y recibieron el Santo bautismo y acabaron católicamente dentro de pocos días este año.

Tornando á nuestro asunto y principal propósito, estas y otras muchas cosas torpes hacían y decían; y en resolución *Maxixcatzin* y *Xicotencatl* y los demás principales Caciques y Señores dijeron á Cortés que no reparase en cosa alguna, sino que ejecutase su intento y que absolutamente hiciese lo que le pareciese y le estuviese bien, porque ellos estaban determinados de creer en un Dios y en Santa María su Santísima Madre, y guardar sus mandamientos sagrados y divinos preceptos, y que desde luego daban por ninguna su ley de idolatría y engaño en que vivían y habían vivido, y que en esta ley nueva tan santísima querían vivir para siempre jamás, é que desde luego pedían el

agua del bautismo é que *querían ser bautizados*, é que para que fuese notorio á todas sus gentes se pusiese luego por obra, que en ello no oviese dilación, pues que el tiempo no daba lugar á ello.

Visto por Cortés cuán bien se acudía á lo que él tanto deseaba, no podía estar de gozo, dando inmensas gracias á Nuestro Señor por tan grandes y señalados beneficios y mercedes como le hacía, porque este fué el principal fundamento de su venida y el camino y principio de todo su bien, como lo fué, en esta vida *y para conseguir y alcanzar la gloria y dejar en esta vida eterna inmortal fama*; y con extenso, solemne y celebrado regocijo fueron luego bautizados los cuatro Señores de las cuatro cabeceras por mano de Juan Díaz, presbítero que venía por Capellán de la armada.¹ Hecha esta general y pública conversión á honra y gloria de Nuestro Señor y de su benditísima Madre *la siempre Virgen María y Señora Nuestra*, se comenzaron á bautizar luego los otros muchos Señores y Caciques de esta República, tras lo cual se comenzaron á derribar por los suelos los ídolos y estatuas de los falsos dioses, y á presencia de todos á profanallos y tenellos en poco, como se hizo hasta que totalmente cada día se iban y fueron asolando y se ha venido á perder el nombre de ellos, y la pésima idolatría tuvo fin, que tantos siglos de años había que duraba en estas gentes. Fueron padrinos de los cuatro Señores, D. Fernando Cortés, Pedro Al-

¹ Se disputa cuándo tuvieron lugar estos bautismos: parece más probable que fueran después. El Lienzo de Tlaxcalla los pone en la misma época. En su lámina octava representa el interior de la casa que habitaba Cortés. Hay en la lámina una leyenda mexicana, que significa: *ya se bautizaron los señores*. Y en efecto, se ve al clérigo Díaz cristianando al ciego Xicotencatl, y detrás de él y también arrodillados, á los otros tres señores que esperan el bautismo. En lo alto del cuadro se ve la imagen de la Virgen que trajo Cortés: éste, sentado en una silla, empuña un crucifijo; y detrás de él están Marina y unos guerreros españoles. Del otro lado están tres capitanes castellanos, uno con una vela, y tres mancebos indios. Cortés y los otros tres capitanes que en la pintura se ven, fueron los padrinos; aunque aquí cuenta Muñoz Camargo cinco, sin duda por equivocación, pues cuatro fueron los bautizados.

varado, Andrés Tapia, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal Olid. Tomó por nombre *Xicotencatl* llamarse Vicente *y después se llamó D. Vicente*, *Maxixcatzin* se llamó Lorenzo, *Zitlalpopocatzin* y *Tlehuexolotzin*.¹

Este día de su bautismo y conversión se hicieron muchas fiestas á modo castellano, con muchas luminarias de noche y carreras de caballos, aunque pocos con cascabeles. Los naturales vieron y conocieron estas muestras de alegría, y ellos á su modo hicieron grandes bailes y danzas que llaman *Mitotes*, según su antiguo uso y costumbre, con muchas comidas, dádivas y presentes de ropas y esclavos, joyas de oro y piedras de precio que dieron á los españoles aquel día: y no nos pararemos á contar sus géneros y maneras de comidas, cómo y de qué manera las servían y daban, porque otros lo han escrito muy por extenso; y cierto que hay en ello mucho de contar, mas sólo diré una curiosidad y cuidado que se tuvo.

Al tiempo de bautizarlos² se tenía esta orden: un día que se bautizaban los varones se llamaban *Juanes*, otro en que se bautizaban las mujeres se llamaban *Anas*, otro día *Pedros*, otro *Marías*, de suerte que venían por días los nombres de los varones: dábales una cedulita en que se escribían para que no se olvidasen los nombres de los bautizados aquel día. Así se usó en esta provincia de Tlaxcalla muchos años, que llevaban por memoria los nombres, porque muchos nombres se olvidaban y venían á buscarlos en el Padrón del bautismo, y así mismo ví yo en otras provincias de esta tierra hacer la misma diligencia.

¹ Sin duda aquí falta el fin del párrafo; y lo supliremos diciendo, que *Citlalpopocatzin* se llamó Bartolomé, y *Tlehuexolotzin* se llamó Gonzalo.

² El autor se refiere al bautismo administrado al común de los indios y no al antes mencionado de los caciques y señores.—R.